

“Choriplanero/a”: sobre las huellas de un neologismo. Fragmentos para soplar las brasas

“Choriplanero/a”: About the Traces of a Neologism. Fragments to Blow the Embers

Natalia Magrin*

Fecha de Recepción: 12/08/2021

Fecha de Aceptación: 10/12/2021

Resumen: *¿Qué huellas discursivas soporta el neologismo choriplanero/a en su condensación?, ¿es una injuria?, ¿podemos reconocerlo articulado a una cadena significativa previa?, ¿cómo se configura el sujeto del neologismo?, ¿podríamos pensarlo bajo el cristal desnaturalizante del mitólogo barthesiano —aquel que conmueve las arrogancias y las violencias? Estos son algunos de los interrogantes que nos acompañan en el análisis semiótico-político de este neologismo que, conjeturamos, deviene condensador semántico de una lid por el sentido, ideológica y política. En este horizonte, intentamos reconocer sus condiciones de posibilidad, sus significaciones epocales, los intentos de naturalización y las violencias desplegadas frente a lo que parece asumir la forma de lo insostenible; pero también nos interrogamos acerca de las estrategias discursivas, las prácticas políticas y sensibles que lo disputan, en relación con los legados y las huellas de torsiones significantes históricamente producidas sobre otros elementos injuriantes. La constelación conceptual propuesta se teje en el cruce entre semiótica, teoría política y filosofía, articulado a lo que llamamos política del fragmento.*

Palabras

clave:

Semiótica – mito – política – injuria – subversión del sentido

* Licenciada en Psicología y Doctoranda en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Docente investigadora del Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María (UNVM). Coordinadora de Gestión de Fondos Audiovisuales del Archivo Nacional de la Memoria. Miembro de Territorios Clínicos de la Memoria. Correo electrónico: nataliamagrin@gmail.com.

Abstract: *What discursive traces does the "choriplanero/a" neologism have in its condensation?, is it an injury?, can we recognize it articulated to a previous significant chain?, how is the subject of the neologism configured?, could we think of it with the denaturing glass of the barthesian mythologist—that moves arrogance and violence—?, These are some of the questions that accompany us in the semiotic-political analysis of this neologism which, we conjecture, becomes the semantic condenser of a struggle for meaning, ideological and political. Within this horizon, we try to recognize its conditions of possibility, its epochal significations, the attempts of naturalization and the violence deployed in the face of what seems to assume the form of the insupportable; but we also question about the discursive strategies, political and sensitive practices that dispute it, in relation to the legacies and traces of signifier torsions historically produced on other injurious elements. The proposed conceptual constellation is woven at the intersection between semiotics, political theory and philosophy, articulated to what we call the politics of the fragment.*

Keywords: *Semiotics – Myth – Politics – Injury – Subversion of Sense*

*"En la resistencia está
todo el hidalgo valor de la vida".
(Solari, 2021)*

En este texto nos proponemos analizar las significaciones en torno al neologismo *choriplanero/a*, entendiéndolo como condensador semántico de una disputa ideológica y política. En tanto, en su condición sustantiva, remite a un sujeto político particular, nos preguntamos por la cadena en la que este neologismo podría inscribirse a partir de los nombres que históricamente le han sido dados a dicho sujeto, sus sentidos y desplazamientos.

La constelación conceptual propuesta se contornea en el cruce entre semiótica, teoría política y filosofía,¹ articulado a lo que aquí llamaremos política del fragmento.

¹ Vale mencionar aquí que para el análisis de algunos elementos injuriantes históricamente producidos apelaremos a las investigaciones de autores que, desde el campo antropológico, los han abordado en profundidad en relación con identificaciones raciales y de clase.

Orientados/as por la enseñanza barthesiana y su crítica al método como camino recto y calculado de antemano para la obtención de un resultado de desciframiento o explicación "exhaustiva", entendemos que, si hay un camino, este "se expone a medida que se va descubriendo" (Barthes, 2003, p. 190) en el montaje, la articulación y el trazado conceptual hilvanado en el tejido del (inter)texto. Es decir, en tanto sostenido en y por el lenguaje, es el propio Texto el campo metodológico. O, para decirlo con el maestro, el método como ritmo, como "una de las voces de lo plural, como una vista [...] en suma, engastado al texto que es, a fin de cuentas, el único verdadero 'resultado' de cualquier investigación" (Barthes, 2015, p. 374).

Ahora bien, si algo pudiera recuperarse como método en la semiografía barthesiana, es el combate por la desnaturalización, la no-arrogancia, el trabajo del Texto por desbaratar la lengua del poder, sus discursos cristalizados. La noción de fragmento se presenta allí como operación de ese método que "consiste en la fragmentación si se escribe y en la digresión si se expone o, para decirlo con una palabra preciosamente ambigua, en la *excursión*" (Barthes, 1986, p. 147).

En esta convocatoria nos alojamos para el abordaje de las lecturas, del análisis y la escritura, con sus digresiones, *excursus*, encrucijadas y desvíos, que lejos del intento de alcanzar un sentido último, cerrado y final deviene:

un espacio de matices (...) reunión del gesto diafórico con una superficie de inscripción. Y decimos gesto porque este para Barthes "designa una figura del cuerpo que expresa un estado del vínculo social y traduce de manera singular el vínculo de determinación entre un individuo y una comunidad". (Simón, 2019, p.7)

*

"¡Choriplaneros!", "hay que saltar, hay que saltar, vinimos todos sin choripán", se escucha gritar a los manifestantes en apoyo al expresidente Mauricio Macri, durante los últimos meses de su mandato. Vuelve a escucharse en 2020 entre los congregados frente

a la Casa Rosada en contra del aislamiento social, preventivo y obligatorio decretado por el presidente Alberto Fernández ante la pandemia del Covid-19. Se lee en redes sociales, en comentarios de lectores/as de diarios, en notas televisivas de coberturas en el espacio público.

¿Qué huellas soporta este neologismo en su condensación?, ¿podríamos pensarlo bajo el cristal desnaturalizante del mitólogo barthesiano -aquel que conmueve las arrogancias y las violencias-?, ¿es una injuria?, ¿es un insulto?, ¿cómo aparece un alimento en el centro de una lucha con el discurso y por el discurso, en la lid por el sentido?

Si bien a lo largo de la escritura intentaremos desandar la construcción discursiva de tal neologismo, esbozaremos una pequeña referencia a su significación. Surgido de la conjunción entre el alimento choripán y plan social,² es un modo despectivo, pretendido injurioso, de nombrar a militantes kirchneristas y peronistas que se movilizarían, organizarían o participarían de ciertas actividades políticas para obtener planes, subsidios por parte del Estado o dinero de su organización.

Lo primero que advino en el intento de análisis fue la posibilidad de pensar este neologismo con el cristal del mitólogo, es decir, abordarlo como un mito tal como lo desarrolla Roland Barthes (1986), a partir de una semiología que, como crítica social, nos orienta hacia la desnaturalización del sentido, advertidas/os de la violencia y el ultraje que supone la naturalización, los "colmos de artificio" consumidos como "colmos de naturaleza" (p.138).

El mito es edificado a partir de "una cadena semiológica que existe previamente", en su sentido "ya está construida una significación que podría muy bien bastarse a sí misma, si el mito no la capturara y no la constituyera súbitamente en una forma vacía, parásita" (Barthes, 1999, pp. 121-124). Al momento en el que el significante deviene forma se empobrece el sentido, se borra la historia, operación con

² Choripán es un alimento popular en Argentina, hecho con un embutido a base de carne picada de cerdo y en algunos casos también de vaca, que contiene bastante grasa y muchos condimentos. Su calidad va variando de acuerdo a cómo se prepare. Se come entre dos panes, por lo que tiene la forma de un sándwich.

la cual el consumidor de mitos sostiene la ilusión de lo natural, asumiendo la significación como sistema de hechos. Y, allí, erige su coartada, sus gestos moralizantes.

Ahora bien, aun cuando ubicamos los intentos de naturalización con la repetición y consistencia ideológica de tal neologismo y que, como todo mito, produce *habladurías del mundo* —como supo cantar el poeta—; nos encontramos con un combate, una lucha por el sentido de tal condensación, un *contra-mito* o una resistencia al mito, que oficia de límite al pretendido vaciamiento de su memoria.

Nos aventuramos entonces a reconocer no sólo las condiciones de producción de tal neologismo, su historia y sus incidencias naturalizantes, sino también las luchas por sustraerlo de la operación con la que el poder neoliberal intenta velar su memoria, la torsión con la que demoniza la experiencia política que soporta, la negación con la que intenta ignorar los espectros —como si fuese posible, como si no retornaran una y otra vez, incidiendo.

*

27 de marzo de 2017, Mauricio Macri preside la Nación desde hace un año y medio. El neoliberalismo encuentra nuevamente en esta parte del continente las condiciones donde desplegar y profundizar sus dispositivos y operaciones, como sabemos, no sólo económicas, financieras, también de producción de subjetividades.

Entre los discursos que se intensifican resuenan aquellos que instalan el odio hacia lo que parece encarnar el gobierno anterior y su proyecto, tanto el de Néstor Kirchner (2003-2007) como el de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). Ese odio responde a una idea que se repite o, como advierte Jorge Alemán (2007), a un mecanismo básico:

hay un grupo político que acumuló de un modo fraudulento el dinero de todos, lo malgastó, lo distribuyó en sectores subalternos de una manera innecesaria, subsidiando el goce de una desidia y pereza fundamental que, según este

imaginario, habita siempre en los sectores vulnerables. (Alemán, 2007, s/p.).

Aquel 27 de marzo de 2017, Javier González Fraga, mientras se desempeñaba como presidente del Banco Nación, trajo a la escena mediática parte de este neologismo en una entrevista en Radio Mitre:

estamos ante una pequeña parte de la sociedad que busca agrandar la grieta y está poniendo millones de dólares, mal habidos, para pagar toda esta movilización que tiene mucho ruido en la calle; y otra parte más silenciosa, más austera de la sociedad, mucho más grande, que está queriendo construir mirando hacia adelante. (González Fraga, 2017)³

Y agrega que, al pueblo donde él tiene su campo: “mandaron tres ómnibus, ofreciéndole 500 pesos, vino, coca cola, choripanes, para los que fueran el viernes a la marcha”⁴, la marcha es la del 24 de marzo, día de la *Memoria, por la Verdad y la Justicia*.

Un mes después, el 2 de abril, Mauricio Macri lanza un video en sus redes sociales, con un mensaje sobre la movilización del 1° de abril organizada por “Cambiamos”, su plataforma política, que llamaron “marcha por la democracia”, en apoyo al gobernante. En este video Macri enuncia “poner cada día lo mejor de cada uno de nosotros, y lo expresamos desde el corazón, espontáneamente, sin que haya habido colectivos ni choripán, solamente decir: sí se puede”.⁵

Lo volvió a traer en sus actos de campaña en 2019, como aquella tarde en Olavarría, donde afirmó “estamos acá porque queremos defender nuestras

³ “El mirar hacia adelante” que González Fraga sostiene como diferencia significativa entre “unos” y “otros”, ha sido uno de los argumentos que, entre 1989 y 1990, el presidente Carlos Menem utilizó para indultar a los genocidas e intentar continuar con el manto de silencio, olvido e impunidad. Manto con el que resguardaría también la programática neoliberal.

⁴ Francisco José Bessone (28 de marzo de 2017). *Javier González Fraga. Van a la marcha porque le dan vino, choripanes y 500 pesos* [Video]. YouTube.

https://www.youtube.com/watch?v=jeFHpu8dlHI&t=2s&ab_channel=FranciscoJos%C3%A9Bessone

⁵ El Destape (2017, 2 de abril). *Macri Choripanes* [Video]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=SP7m2YagLHE>

convicciones, y además acá no hay choripán".⁶

La apelación al choripán, como connotador de corrupción, clientelismo, oportunismo, en los enunciados de Macri y González Fraga no era novedosa, había sido parte de la producción del discurso antikirchnerista —en su intertexto con el antiperonista— sostenido por la oposición política a Néstor Kirchner y a Cristina Fernández de Kirchner, por los medios de comunicación concentrados y gran parte del empresariado. Sirva de ejemplo aquel cartel que, en el acto realizado por la Mesa de Enlace (Sociedad Rural Argentina, Federación Agraria Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas y Confederación Intercooperativa Agropecuaria) el 25 de mayo en Rosario, advertía: "acá el choripán se paga". Los dueños del ganado.

*

Podemos conjeturar que el condensador semántico *choriplanero/a* propone borrar/deformar la potencia política y afectiva que soporta el alimento choripán en tanto signo que forma parte de una gramática de producción, y un "plan social" que desde el Estado articuló, en un modo particular de lazo, demandas/derechos históricamente negados o tratados con el desecho de la asistencia. Pues si bien el "planero" intenta aludir a un sujeto que resultaría "beneficiado" con planes/programas sociales,⁷ podemos pensar que lo que exhibe la arqueología de tal neologismo es, en parte, el rechazo a una otredad históricamente configurada en las filigranas de una experiencia política: los/as peronistas. En tanto, en la reunión de estos dos significantes devenidos en "formas" parece operar la matriz discursiva que contorneó y contornea una otredad, las subjetividades/identidades históricamente insoportables y, en su naturalización, el

⁶ Juntos por el Cambio (12 de octubre de 2019) *Seguí en vivo La Marcha del #SíSePuede en Olavarría* [Video]. YouTube.

https://www.youtube.com/watch?v=IGu5prVf3Ho&t=1050s&ab_channel=JuntosporCambio

⁷Se hace uso del significante "plan" (de allí "planero"), cuyo sentido remite a las políticas neoliberales de la década de los noventa, planes de carácter asistencialista ante los estragos sociales y económicos; en un intento equivalencial entre aquellos y los programas sociales establecidos durante el kirchnerismo como derechos, fortaleciendo la equidad a partir de la redistribución del ingreso: como la Asignación Universal por Hijo, Programa Remediar, Familias por la Inclusión Social, Programa Argentina Trabaja, entre otros

intento de sustraerla de sus coordenadas históricas, de las memorias y, particularmente, de los legados que allí se inscriben.

No partimos de la idea de un origen del mito, sino de su inscripción en una "red de horizontes temporales, una condensación de iterabilidad que excede el momento al que da lugar" (Butler, 2004, p. 35). Es en tal condensación donde consideramos aparecen los nombres que el antiperonismo le ha dado al sujeto del peronismo en diversas condiciones de producción: *cabecita negra*, *descamisados*, *peronchos/as*,⁸ *choriplaneros/as*.

Peroncho es una forma contemporánea de nombrar despectivamente a quienes forman parte del movimiento peronista. El sufijo "cho/a" soporta los ecos fonéticos de otras expresiones pretendidas ofensivas por ciertos sectores sociales, como "groncho" que en su significación aparece asociada a "ordinario", "mal gusto", "grasa". Podría pensarse como el antecesor de *choriplanero/a*, pero lo que se juega en su diferencia, consideramos, es el retorno voraz del sentimiento antiperonista que se magnificó o salió de su latencia, frente a la política kirchnerista-peronista, la política que integró a su proyecto los nombres de lo "insoportable".

Cabecita negra fue el nombre que la oligarquía y las clases altas le dieron a los obreros que, durante la década de los treinta y los cuarenta migraban desde distintas provincias argentinas hacia la Capital Federal, también aquellos que ya residían en dicha ciudad y en el Gran Buenos Aires y que, durante el primer peronismo, se incorporaban a las fábricas abiertas como parte del proceso de industrialización nacional (Grimson, 2016⁹). Los "cabecitas negras" representaban el antagonismo del

⁸ Traemos al texto estos apelativos o nombres dados al sujeto del peronismo, para aproximarnos a su dimensión significante en relación con la condensación semántica del neologismo que nos ocupa. No realizaremos un análisis en profundidad de cada uno en tanto ameritaría otra instancia de escritura. En el campo de la historia, la ciencia política, la sociología, la antropología, son extensas y heterogéneas las investigaciones al respecto y su relación con la configuración identitaria peronista; tejido abierto que es condición de posibilidad de este texto (Germani, 1973; Grimson, 2016; Gruber, 1999; James, 2010; Vargas, 2012; Milanesio, 2010).

⁹ Recuperamos el análisis de Grimson (2016) acerca de la heterogeneidad de la clase trabajadora, que puede reconocerse también en las condiciones desiguales de ingresos, en la diversidad territorial, de clase, género, étnica, de edad e incluso de participación sindical. El reconocimiento de dicha

porteño "blanco", terrateniente, parte de la oligarquía.

Con el sintagma que alude a "personas 'inferiores', con 'menos educación', 'poca cultura', que 'no saben comportarse', 'peronistas'" (Grimson, 2017, p. 119), se iniciaba el proceso de racialización del peronismo. Sin embargo, tales sentidos no eran sólo atribuidos a morochos, migrantes, provincianos, campesinos. Como advierte Ratier (1971) en las columnas del movimiento hubo "mucho rubio, mucho hijo de gringo, mucho porteño [...] El llamado al antagonismo contra los "negros" fue un recurso más a dividir a la falange proletaria" (p. 33).

Los/as seguidores/as de Perón portarían las huellas de un fantasma amenazante que se reactualizaba en un nuevo reparto sensible, un régimen de visibilidad que ponía en la escena pública las grietas de *una* pretendida identidad argentina europeísta y blanca, pero, podríamos pensar, es su irrupción en el corazón del poder capitalino disputando sentidos, derechos y políticas, lo que desata las violencias injuriantes. La insurrección del *cabecita negra* parece patear el tablero del asistencialismo para disputar las reglas de un nuevo juego político del que eran parte. A decir de Ratier (1985): "ya no 'acataban las presiones segregadoras' sino que impulsaban el movimiento político que los interpretaba, se imponían contra esas presiones" (p. 97). Dejaba de funcionar el corsé con el que la oligarquía operaba territorializando a ese otro, aquel que debía permanecer en ciertos lugares aguardando las "asistencias" que le serían destinadas por la Beneficencia.

Descamisado también puede rastrearse en las matrices de aquel 17 de octubre de 1945, cuando los/as trabajadores/as, las familias humildes llegaban de a miles a exigir, conquistar y recibir la libertad de su conductor que había sido expulsado de su cargo en la secretaría de Trabajo y Previsión Social y detenido por el propio gobierno militar.¹⁰ Invadían el centro, ocupaban la plaza con las camisas desprendidas o

heterogeneidad permite conmovir la idea de una migración interna homogénea sobre la que se fue construyendo el discurso fundacional del peronismo.

¹⁰ "Descamisados" es un significante que ha sido empleado con anterioridad al peronismo. Pacho O' Donnell (2014) lo reconoce en 1820, en las memorias de Tomás de Iriarte sobre el momento en el que, junto a Carlos de Alvear, se cruzan con Manuel Dorrego, quien era reconocido por indígenas, negros y

“camisolas largas”. Por el calor que hacía ese día, varios comenzaron a descalzarse y a meter *las patas en la fuente* para refrescarse. Los cuerpos rompían los hilos de la moral civilizatoria, resignificaban lo público, haciendo propia la plaza y sus objetos para satisfacerse ante el calor que impone no sólo el sol, también habitarla.

Las “masas” *ocupaban* una topografía de la que eran “extranjeros”, rompían con los usos consagrados de la arquitectura, con la disposición de los cuerpos, con la cotidianeidad “armoniosa” de sus “legítimos” ciudadanos. No obstante, ante esa marea que escandalizaba de diversos modos, el signo que irrumpió forjando una nominación fue la ropa. Como explica Grimson:

aunque muchas de las fotos del 17 de octubre muestran concurrentes con saco, con camisa y en camiseta [...] el término “descamisado” se torna posible porque remarca la diferencia, la generaliza y homogeneiza a los participantes de la movilización como pobres, que ignoran el estilo urbano y no siguen las reglas de etiqueta. (2017, p. 114).

Quizás, en la genealogía del ritual, sea ese día la marca inaugural que hizo de la plaza un territorio político, la plaza del pueblo. Pero también se asoman allí las huellas de aquello que, reconocemos, devino insoportable. Ante las “masas” irrumpía —al compás de la indignación, el temor, la vergüenza y el rechazo—, “un sistema clasificatorio y emergían nuevas categorías de identificación” (Grimson, 2017, p. 112).

Entre los números de octubre y noviembre de 1945 de la Revista *Antinazi*, las descripciones de aquel 17 de octubre cargan las tintas de indignación: “*lumpen proletariat* proclive a la violencia”, a quienes Alfredo Palacios y Alejandro Ceballos también le endilgan “el grito absurdo, aberrante de odio a la cultura, al libro...y de exaltación a la alpargata” (p. 1). “Elementos reclutados”, nombra Juan Antonio Solari a quienes llegan a la Plaza:

orilleros como defensor de sus intereses en el Buenos Aires blanco y oligárquico. Ante el traje desaliñado y la apariencia desprolija de Dorrego, Iriarte registra que era para captarse a “los descamisados”.

en forma turbulenta y provocativa, vitoreando al exsecretario de Trabajo y Previsión [...] ensuciando con el nombre del referido funcionario las calles, edificios, medios de transporte. Tales manifestaciones de acentuado carácter populachero y contornos de candombe epilogaron su paso por la capital. (pp. 2-7).

Así lo enuncia un escriba anónimo en esa misma publicación del 25 de octubre de 1945:

40.000 personas descamisadas y sudorosas [que se reúnen con] 2.000 o 3.000 hombres de igual laya, vagando en patotas ululantes por la ciudad, bajo la mirada maternal de la policía y la dirección de expertos jefes de grupos. Una nueva mazorca y un nuevo candombe federal. (pp. 2-7¹¹).

Tal ánimo atraviesa ya el inicio de "Esta primavera de 1945 en Buenos Aires", de Silvina Ocampo:

Yo vi una turba histórica, incivil,
que a la Casa Rosada se acercaba,
mientras que en la memoria se mezclaba
como un recuerdo, ya, el presente hostil.
.....
de este país tan grande como el mundo.
¡Oh, desolada confusión del día,
que ha transformado en odio la armonía

¹¹ El uso recurrente del "candombe" para describir despectivamente el acontecimiento trae consigo las huellas de las violencias sobre las identidades africanas y afrodescendientes. El candombe expresión cultural, ritualidad, forma de resistencia cultural y lingüística de los esclavos africanos que fueron llevados a Montevideo, desde 1743, aparece en su desplazamiento con connotaciones peyorativas y racistas para nombrar lo pretendido incivilizado.

de un territorio plácido y profundo! (1945, p.6)

Podemos reconocer la imbricación de estos nombres y adjetivos en una matriz discursiva forjadora de los límites de *una* identidad nacional, de *una* identidad social. "Civilización o barbarie", "Orden y progreso", los axiomas de un palimpsesto que se sigue (sobre) escribiendo con sus coordenadas de etnicidad, clase y racialidad.

Ahora bien, aun cuando las injurias o los conceptos míticos forman parte de una carnadura en la *doxa*, el despliegue de la *mimesis* se desplaza, se altera e incluso puede deshacerse (Barthes, 1999, p. 126). En este sentido, pensamos cómo al indagar en las violencias que habitan en este intento de naturalización, forjada en la repetición de lo que parece asumir la forma de un insulto, es posible reconocer aquello que Butler advierte en torno al potencial subversivo que porta la reapropiación de los elementos semánticos de la injuria:

el nombre ofrece también otra posibilidad: al ser llamado por un nombre se le ofrece a uno también, paradójicamente, una cierta posibilidad de existencia social, se le inicia a uno en la vida temporal del lenguaje, una vida que excede los propósitos previos que animaban ese nombre. Por lo tanto, puede parecer que la alocución insultante fija o paraliza a aquel al que se dirige, pero también puede producir una respuesta inesperada que abre posibilidades. (2004, p. 17).

En esta dirección, rescatamos aquí el acto de resistencia y de incidencia que supone la apropiación y torsión de esos nombres dados por el Otro. En el caso de *descamisado*, durante el primer peronismo se produjo una operación discursiva particular, una subversión significativa que hizo posible agujerearlo en su condición de insulto y que adviniese una condición identitaria del sujeto del peronismo, haciendo de sus sentidos una trinchera discursiva, una reivindicación de los legados que porta y la potencia política que asume este giro.

Si bien el neologismo *choriplanero/a* es retomado por militantes en la *retórica*

peronista/kirchnerista para afianzar una identidad, no ha sido frecuentemente recuperado en su torsión para producir otras respuestas en los discursos políticos de la conductora o referentes del kirchnerismo. Es decir, hay respuesta frente a lo pretendido injurioso al modo del combate, una disputa que intenta refutar, hacer caer tales sentidos, pero aún no podemos reconocer una apropiación tal como aconteció con *descamisados*. En ese caso el giro fue acompañado y legitimado por Juan Domingo Perón que pasa de considerarlo un peyorativo a emplearlo como nombre en el *pathos* discursivo de una identidad. En octubre de 1946, ya siendo presidente de la Nación, lo enuncia para referirse tanto a sus seguidores como a sí mismo, performatividad de un nosotros que incluso nomina el día de celebración para el que estaban reunidos en la Plaza:

Mis queridos descamisados: hace un año, en esta misma histórica Plaza de Mayo, saludaban los humildes mi liberación, después de la huida de los traidores. Por eso, el 17 de octubre será para todos los tiempos el "Día de los Descamisados", el día de los que tienen hambre y sed de justicia. (Biblioteca del Congreso de la Nación, 2002, p. 35)

Hacia el final de su discurso enuncia: "finalmente, quiero anunciarles que, así como el 17 de octubre pasado, sin ser más que un descamisado, decreté feriado el 18 de octubre, quiero que esta noche la disfrute el pueblo en sus fiestas inocentes" (Biblioteca del Congreso de la Nación, 2002, p. 35). También es empleado por Evita en diversos discursos, como aquel que pronuncia un 1º de mayo, en los festejos por el Día del Trabajador: "mis queridos descamisados; descamisados de mi Patria" y luego lo retoma para enunciar:

hoy, los trabajadores argentinos, los gloriosos descamisados de la Patria, vienen felices a esta fiesta del trabajo, a la fiesta de Perón, porque hoy no tienen que llegar con los puños crispados como antes, cuando gobiernos egoístas los tenían

sumergidos en la más oscura de las noches de la explotación. (Instituto Nacional Investigaciones Históricas Eva Perón, 2012, p. 185).

En *La razón de mi vida* (1951) lo enuncia precisando el giro en el que venimos insistiendo:

si alguna vez los partidos que se oponen a Perón me enviasen algún pedido de algún descamisado también la Fundación acudiría allí donde fuese necesario.

¿Acaso alguna vez la Fundación ha preguntado el nombre, la raza, la religión y el partido de alguien para ayudarlo?

Pero estoy segura que ningún oligarca me hará jamás un pedido semejante.

¡Ellos no nacieron para pedir...!

¡Y menos para pedir por el dolor de los humildes!

Para ellos eso es melodrama... melodrama de la "chusma" que ellos despreciaron "desde sus balcones" con el insulto que es nuestra gloria:

"¡descamisados!". (p. 295).

En ese desplazamiento de sentido, "descamisado" ya no refiere a un apelativo insultante sino, por el contrario, podríamos decir, a un apelativo amoroso, "glorioso". Va a formar parte del *ethos* y el *pathos* del discurso peronista que delimita en ese nombre al sujeto de su movimiento, anudando desde el Estado la política y las pasiones de manera inédita. Pensamos ese nudo como un acto de subversión, en tanto lo pasional destinado históricamente a la "barbarie", fuera de las disputas por el poder —frente a la ilustración y la medida pública de la aristocracia y la oligarquía—; es ingresado a las formas de la política, al campo de las decisiones.

Ahora bien, a diferencia de la torsión producida con *descamisado*, ante *cabecita negra* no hubo respuestas político discursivas ni torsiones que lo enunciaran con orgullo, no hubo reivindicaciones de una identidad negra, tampoco de una identidad

indígena que permitiera agujerar la matriz naturalizante sobre la que se inscribía la idea de una Argentina "blanca" (Ratier, 1971; Grimson, 2017). Vale mencionar una referencia introducida por Grimson (2017) acerca de cómo en la discursividad social negro y blanco aludían —y aluden—, más que al color de piel, a distinciones jerárquicas sociales, económicas y culturales; siendo "negro" también un significante ligado a la identificación política. No obstante, consideramos que aun cuando el "negro/a" designe tal identificación, hay capas de sentidos sobre las subjetividades que no son homogéneas. Pueden reconocerse coagulados en "los/as negros/as peronistas" pero mantienen grandes diferencias en las implicancias segregativas de clase que no son extensibles a la heterogeneidad de sujetos del movimiento.¹² Incluso, en la relación entre territorios y políticas, las violencias materiales y simbólicas se despliegan de modos diversos.

Podríamos pensar que es justamente la potencia de lo heterogéneo y sus modos de lazo convocados/as en una experiencia de lo Común, lo que desata el intento de homogeneización por parte del antiperonismo, la oligarquía o sus derivas neoliberales. Algo de ello, consideramos, se juega también en el neologismo que nos ocupa.

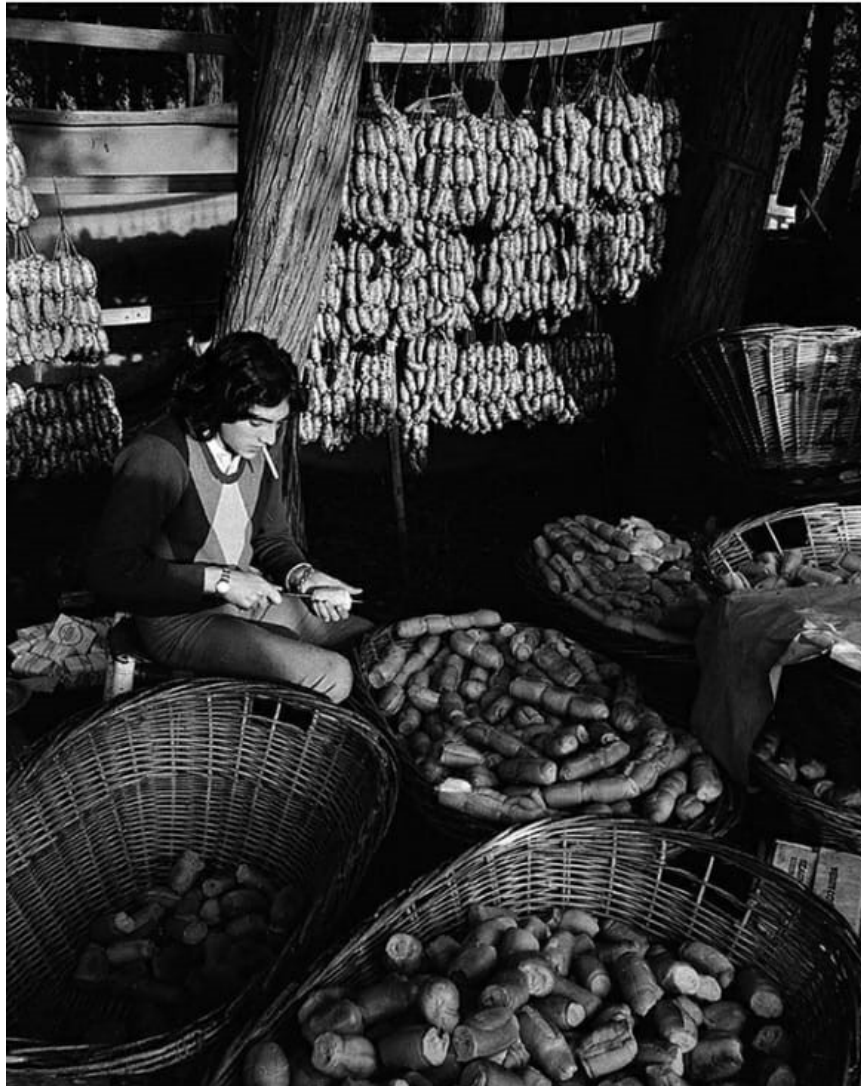
*

Rastreando entre la dimensión histórica del condensador *choriplanero/a*, me encontré con una fotografía. Fue en su mirada donde se abrió el deseo de abordar las disputas por el sentido que impiden la naturalización pretendida para tal neologismo.

Comencemos por la mirada. En medio de la marea ilimitada de imágenes de la red social *Instagram*, un compañero de trabajo comparte un posteo de varias fotografías del fotógrafo Diego Goldberg; al ingresar me encontré con una en blanco y

¹²Sugerimos la investigación de Irina Vega (2019) acerca de cómo en Argentina la palabra "negro" ha sido históricamente utilizada como medio de estigmatización social, con derivas directas en las prácticas de criminalización de determinados sectores. Particularmente, sobre la adjetivación *negro de mierda* reconoce íntima ligazón con el *ser villero* que, a su vez, derivaría del "cabecita negra". Producción de sentidos amalgamada sobre objetos, lugares, lengua, corporalidades, que resultan amenazantes de la seguridad, la moral y las buenas costumbres de la identidad nacional: cosas de "negros", música, vestimentas, formas de hablar, barrios, escuelas, celebraciones, comidas, etc.

negro, con el siguiente texto al pie: *preparando choripanes para la multitud que pasó la noche cerca del aeropuerto de Ezeiza esperando la llegada del General Perón en su vuelta del exilio. Buenos Aires, Argentina, 1973.*



Si partimos de la idea de que la fotografía está hecha de luz, tiempo, espacio y sujeto, diremos con Barthes (2012) que las imágenes traen al presente algo que ha sucedido en un tiempo y lugar, dicen *lo que ha sido* más no lo que ya no es. Huellas de lo que ha

sido refulgen en el instante del presente en el que enunciamos.

Nos aproximaremos a una semiótica de esta imagen considerando los elementos que Barthes señala en toda fotografía: el *studium* y el *punctum*. El *studium*, en tanto nivel de la significación, “tiene la extensión de un campo que yo percibo bastante familiarmente en función de mi saber, de mi cultura”, dirá Barthes (2021, p. 12) advirtiendo que el interés y la emoción que pueda suscitar la fotografía en quien mira, se encuentra impulsada por una cultura moral y política. El *punctum* viene a escandir el *studium*. A diferencia de este último no es el/la que mira quien va a buscarlo, corresponde al nivel de la significancia. El *punctum* en la fotografía es un detalle que “sale de la escena como una flecha y viene a punzarme” (Barthes, 2012, p. 58) y agujerea, inquieta lo que parecía estático bajo la forma-imagen. Podemos ligar el *punctum* al tercer nivel de sentido correspondiente a la significancia, tal como lo desarrolla Barthes en *Lo obvio y lo obtuso*. Allí, el autor dirá: “el sentido obtuso conlleva cierta emoción que se limita a designar lo que se ama, lo que se desea defender; se trata de una emoción-valor, de una valoración” (Barthes, 2015, p. 67).

Aun cuando la fotografía que analizamos tiene un epígrafe que la inscribe en ciertas coordenadas de tiempo y espacio, hay elementos del *studium* —como la vestimenta y el cabello—, que nos permitirían significar se trata de un joven de la generación de los setenta. Está sentado en un banquito, rodeado de canastas con panes y ristras de chorizos que cuelgan detrás entre dos árboles, tiene sus manos ocupadas cortando pedazos de pan a la mitad, sostiene entre los labios un cigarrillo. Cocina en la calle. El gran número de panes y chorizos nos permite pensar en una masiva cantidad de comensales. Atendiendo a su lectura histórica, a partir del *studium*, podemos ubicar en imagen una cadena significativa: calle-multitudes-panes-chorizos-joven de la década de los setenta y un efecto de sentido, juventud militante, juventud peronista.

Lo que sale como una flecha y me punza en esta imagen es la zona de sombras que reposan sobre el brazo izquierdo del joven y parte del fondo. Sombra que se me impone como presencia de la ausencia, pero también de lo que en las sombras ya se empezaba a orquestar.

Si bien no es posible en este texto profundizar la diferencia que establece Rancière (2010) en torno a la separación tajante que habría entre el *studium* y el *punctum* barthesiano, nos interesa introducir una dimensión que consideramos fundamental y que, además, podemos ligar al *entre* la significación y la significancia: la indeterminación.

Los rasgos de indeterminación o las diversas "funciones-imagen" que podrían ubicarse en esta foto remiten a la caracterización de una identidad, la disposición del cuerpo y su gesto, el *locus* de la imagen, el motivo para reunir esa cantidad de panes y chorizos en el espacio público o los aspectos que la captura del *operator* ha dejado en escena. En este caso, el epígrafe nos permite situar un espacio – tiempo y, además, un acontecimiento: el retorno del líder de un movimiento que, como la fotografía, tiene sus zonas de sombras y luces, sus rasgos de indeterminación.

No sabemos si el joven, en este instante de la imagen, era militante de algunas de las organizaciones de la Tendencia Revolucionaria Peronista; si vendía los choripanes, si era estudiante, si trabajaba en una fábrica, o si, como parte de la juventud peronista organizada, se ocupaba del alimento de sus compañeros/as. Su pose y su gesto connotan una sensación de calma. Sin embargo, la legibilidad de la imagen y la escritura, en este presente desde el que miramos y enunciamos, nos encuentra con otro acontecimiento que irrumpe y fisura ese gesto y la escena de *eso que ha sido*: la Masacre de Ezeiza. En la temporalidad de esa fotografía también se encuentran las condiciones que hicieron posible la extensión de la masacre perpetuada por los grupos paraestatales, a fuerza de balas, asesinatos, centros clandestinos, desapariciones forzadas y fosas comunes, un año después y encarnada por el Estado desde 1976 hasta 1983.

*

Zonas de sombras y luces, rasgos de indeterminación, también atraviesan la heterogeneidad del Movimiento: de Sabino Navarro a López Rega, de Evita a Isabelita, de Néstor Kirchner a Carlos Menem, de la "gente de a pie" a la Ferrari *testarossa*, de las fábricas y las alpargatas, al jet set y la pizza con champán (Vargas, 2020). Pero

también, en esa condición de indeterminación habita lo inclausurable de una experiencia política (im) posible que desde su constitución no sólo ha articulado sino también ha sido hablada por los sectores históricamente segregados, desamparados, desplazados de las narrativas sobre la identidad nacional y del territorio político. El peronismo se constituye en la escena social y política reivindicando un sujeto que ante los ojos de los dueños de la tierra y el capital son el espanto de todo esfuerzo de civilidad y acumulación.

El "cabecita negra", "descamisado", "grasita o la grasa militante" soportan una traza significante: incivilizados, peligrosos, apasionados, bárbaros. Los infames, quienes lejos de negar la dimensión *pathémica* de la experiencia política, la anudan y la hacen cuerpo "y, que encima, gozan con todo eso, hacen de eso su propia identidad" (Groppo, 2007, s/p.).

Atendiendo a la dimensión histórica, intencional del neologismo *choriplanero/a*, podemos reconocer otras tramas significantes que vienen forjándose desde hace 50 años. Entre éstas, hay otra ligada al alimento y su modo de prepararlo, mito que exhibe en su desnaturalización las construcciones que el poder oligárquico hizo de ese sujeto que devendría el sujeto del peronismo. Los "cabecitas negras" que habitaban las casas que el Estado entregó en el marco del Plan Quinquenal de Perón, levantaban los pisos de *parquet* de las viviendas para hacer asados. Esta "fraseología" se instaló como noticia en la prensa, encontró sus replicadores en los comercios, las empresas, el mitin, las mesas familiares de la clase media y alta, donde se vociferaba que "los beneficiarios de un ascenso social tutelado por un estado benefactor eran incompetentes, ignorantes, carentes de *savoir faire*... indignos en promedio de la equiparación de clase que la medida implicaba" (Wainfeld, 2012, s/p.). Lo que se escondía y esconde en aquel mito, en parte, es la segregación y la insoportabilidad que produce en ciertos sectores la distribución de la riqueza, del capital material y cultural, la ampliación de derechos y del poder.

Lo que insiste en cada uno de los significantes pretendidos injuriantes es lo insoportable de ese Otro desmesurado. Dicha insistencia no es sólo propulsada por

intereses económicos, financieros, lo insoportable para la oligarquía, para los que operan los engranajes de la maquinaria neoliberal, para aquellos que intentan apagar los fuegos y barrer las cenizas —como si no se esparcieran indomables—, es un modo de satisfacción Otro reconocido como amenazante en tanto “excesivo”¹³ y, por lo tanto, en el circuito de lo segregable, destructible. De allí que, frente a un modo singular de celebración, de manifestación, de demandar, de habitar el espacio público, de encontrarse, intenten desesperadamente capturarlo por la vía del sentido, hacerlo entrar a los nombres de lo “insoportable” abigarrados en la *doxa*. Podríamos pensar que lo que no se soporta es aquello que se produce más allá del sentido o fuera del sentido, a través de un modo de lazo singular como tratamiento político de lo imposible.

En un pa(i)saje de una entrevista a Alejandro Dolina vislumbramos algo del sin sentido al que hacemos referencia. Sobre el encuentro de miles de militantes en Plaza de Mayo el último 17 de noviembre, sostiene:

el fervor [...] pertenece a la historia del peronismo y no siempre está relacionado con los sucesos inmediatos. Es casi un ingrediente del peronismo ese fervor, no necesita una justificación. Decía alguien por ahí “¿qué festejan?”, no es una pregunta pertinente qué festejan, ni en esta ni en ninguna fiesta [...] Estamos festejando la alegría de estar todos juntos en esta plaza y de ver que eventualmente somos muchos.¹⁴

Diversas son las imágenes en las que podríamos reconocer la recurrencia de signos, gestos y afectos que van condensando semiótica y políticamente al sujeto del peronismo. La iterabilidad es la condición para tal reconocimiento y repetición en

¹³ Esta “amenaza” aparece con gran potencia en la figura del descamisado en las pinturas de Daniel Santoro. Un hombre gigante que “encarna la injusticia”, irrumpe en la ciudad blanca y “viene por lo suyo”, por su parte de satisfacción. No son buenas noticias, dirá Santoro, para quienes nunca quieren compartir el “goce” (Perossa, 2020).

¹⁴ A24.com (18 de noviembre de 2021). *Luis Novaresio mano a mano con Alejandro Dolina – Dicho esto* [Video]. YouTube.
https://www.youtube.com/watch?v=LP_clpOfxLo&t=1609s&ab_channel=A24com

distintas condiciones. Como afirma Derrida (1994) “la posibilidad de repetir y, en consecuencia, de identificar las marcas está implícita en todo código, hace de éste una clave comunicable, transmisible, descifrable, repetible por un tercero, por tanto, por todo usuario posible en general” (p. 356).

Forman parte de los sonidos y las imágenes contemporáneas las columnas de humo, las parrillas asando los chorizos, las mesas con los panes desplegados, las filas en espera del alimento en comunión, las voces de quienes que llegan a la plaza, caminan por el medio de la calle —porque saben que hay rituales que las hicieron suyas—, gritando, cantando viejas y nuevas consignas, llevando banderas grandes o flameando otras pequeñas, en un compás sin precisión, con el tono de la multitud heterogénea, la desmesura, transpirando bajo el sol ardiente de un verano o empapados por la lluvia, haciendo sonar los bombos al temblar los parches con el rostro de Perón, la sigla de su sindicato, su organización. Se movilizan para exigir la libertad de presos políticos, para despedir a una presidenta que termina su mandato, para exigir justicia y derechos, pero también para celebrarlos, para festejarse, abrazarse, hacer presente. Comen en los cordones de la vereda, agitan remeras sobre sus cabezas, llevan la fotografía de las/os conductoras/es del Movimiento sobre el pecho, sostienen carteles en lo alto, aplauden, lloran, se emocionan, con las pasiones indomables en un ritual que se asemeja a una poesía desobediente del canon, una poesía plebeya.

*

No soslayamos las diferencias entre aquellos sujetos del peronismo de mitad del siglo XX y las coordinadas, condiciones actuales en las que se produce el neologismo *choriplanero/a*, más bien nos proponemos pensar las trazas que en su intento de naturalización se pretenden borrar.

Como parte de la iconografía de los '70, en la fotografía del joven en Ezeiza podemos reconocer las huellas de un contexto de tensiones y disputas por el sentido del peronismo, por las identificaciones, los significantes, las verdades y, particularmente, quiénes eran los “legítimos” sujetos de la enunciación. Ese joven, podemos decir,

portador de rasgos contextuales, no es el *cabecita negra* ni el/la *choriplanero/a*, pero sí encontramos las marcas de ese sujeto "insoportable" o sujeto de la infamia que parece desplazarse de generación en generación. No olvidamos que muchos de los/as militantes que estuvieron ese día en Ezeiza fueron secuestrados, desaparecidos, asesinados durante el terror de Estado, cuya matriz discursiva forjada en la histórica tríada Dios, Patria y Familia, los nombró "subversivos", "apátridas", para legitimar la sustracción de sus nombres, sus cuerpos, sus hijos/as, su vida y su muerte.

Este pequeño recorrido nos permite bordear nuestra conjetura inicial, considerando que cada uno de estos apelativos injuriantes forman parte de una cadena significativa en la que el neologismo *choriplanero/a* condensa los sentidos anteriores al tiempo que produce un desplazamiento propio de la época —ligado a la introducción de un valor de mercado. El intento de mercantilizar la experiencia política "van porque le pagan o porque le dan de comer", el intento de despolitizar el acto de movilización, de militancia, sustraerlos de su condición de sujetos políticos, es un modo de sustracción de la condición de ciudadanos/as y con ello la puerta abierta para despojarlos del manto jurídico y simbólico que pueda proteger de todo aquello que hace a una vida matable sin consecuencias (Agamben, 1998).

En el mito, la significación tiene una doble función: "designa y notifica, hace comprender e impone" (Barthes, 1999, p. 123). En el neologismo *choriplanero/a* retornan las operaciones que intentan ubicar al sujeto fuera de la política y lo político, de la disputa por el poder. El sentido es deformado, ya no son sólo aquellas significaciones históricamente atribuidas a los/as "peronistas" sino sujetos que sustraídos del campo de la política se movilizan por dinero, por comida.¹⁵ Escamoteo

¹⁵ Ante la cuestión sacrificial y meritocrática quedan abiertas las preguntas por otros sentidos que se asocian al neologismo, particularmente los producidos en torno al concepto de *vago/a*: aquel o aquella que "no quiere trabajar", es holgazán o "poco trabajador". De todos los nombres injuriantes que hemos rastreado hasta aquí, quizás sea el que mayor historicidad porta, configurado desde la misma fundación del Estado Nación como antagonismo a la "cultura del trabajo" (Assusa, 2019) sobre la que se asentaría y desarrollaría de manera *pujante*. Lo traemos sucintamente pues, como parte de los estereotipos de la doxa, es dirigido al sujeto del peronismo —en cuya matriz discursiva y política el trabajo asume un lugar central, configurando incluso su identificación política sobre el sujeto trabajador— y porque continúa interpelando acerca de cómo en sus sentidos, con sus desplazamientos históricos, también alcanza a

del deseo, rechazo del lazo social, consumidores consumidos, sacrificios y meritocracias, supresión de los legados, son parte de las operaciones, técnicas y producción de subjetividad neoliberal. Allí su empuje por hacer ingresar las prácticas políticas, para pulverizarlas, a la circularidad del mercado y sus transacciones.

Estos elementos injuriantes que fuimos trazando hasta aquí llevan incardinadas las marcas del discurso del poder oligárquico, del neoliberalismo homogeneizante, sus rechazos, violencias y estragos. Pero también se encuentran allí las luchas y los combates que, como los legados, se abren con la inversión, la reapropiación de las reglas que estructuran la significación de la injuria (Butler, 2004).

*

Los combates por el sentido, incluso la tensión producida con la naciente reapropiación del neologismo, no sólo contrarrestan los ultrajes pretendidos, sino que los integran a un trabajo de memoria sobre cuáles han sido y son las *formas de la deformación* con las que se han intentado naturalizar las prácticas de segregación de esos otros/as, "pocos", "derrochadores", "ruidosos", que miran hacia atrás como asunto del porvenir. Esos/as otros/as que ocupan la calle desde hace tantas décadas, despliegan los panes y los chorizos, prenden el fuego y avivan las cenizas. Y si de fuego y saber-hacer con las cenizas se trata entonces *choriplanero/a* nos encontrará también con aquellos signos y polifonías que nos constituyen y significan las corporalidades, las identidades que ocupan la calle para marchar, para hacer memoria, para demandar.

Pero también la calle, la plaza, de este lado del mundo, es *locus* de celebración y encuentro, de diálogos afectivos y sensibles con quienes, desde el Estado, han sabido articular políticamente lo instituyente en su tensión siempre latente con lo instituido,

determinados trabajadores/as en particulares trabajos. En definitiva, dichas significaciones continúan haciendo resonar la cantinela indignada que, en ciertos sectores, desencadenan las políticas sociales, laborales, culturales y las luchas que las han conquistado como derechos (otros despliegues ameritarían aquellas políticas que bordean ciertos placeres y pasiones, como ha sido el caso del programa "Fútbol para todos" creado durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner). Políticas que, aun cuando alcanzan a todos y todas, son consideradas destinadas a un otro que estaría extrayendo del Estado algo que no le pertenece, pues no estaría siendo *ganado* con esfuerzo, méritos y sacrificio personal.

quienes han inventado un dispositivo político como el que Jorge Alemán profetizó en sus notas escritas durante el doloroso y abismal diciembre de 2001 (Besse, 2021), sobre el deseo de una hegemonía nueva en Argentina:

que podrá salir del horror económico en la medida en que la autoridad política sepa qué hacer con los muertos de la Nación, [pues] la esencia de lo económico no es sólo económico, porque exige siempre la condición de confianza. Hay confianza sólo cuando el desamparo es reconocido colectivamente como el dato primero de la experiencia del país. Hay confianza cuando el desamparo se concibe como la verdad del tiempo histórico y no como el resto excluido al que hay que tratar asistencialmente. (Alemán, 2003, p. 55).

Entre aquel joven que corta los panes para ser repartidos en forma de choripán y el/a *choriplanero/a* se encuentran las memorias del terror de Estado, pero también las resistencias, los legados y las articulaciones políticas que el señor banquero intenta deformar. También allí insiste lo espectral y su iterabilidad, las derivas sensibles de la transmisión y la decisión que, sobre un fondo indecible, seguirá haciendo posible la justicia por nuestros/as muertos/as y desaparecidos/as, por los/as vivos/as y por los/as que vendrán.

Queda entonces abierta la pregunta por venir acerca de si serán posibles las torsiones sobre este neologismo, su potencia subversiva para arrebatarse a la lengua del poder los intentos de desobjetivación, "abrir nuevos contextos, hablando de maneras que aún no han sido legitimadas" (Butler, 2004, p. 73), para inventar otras formas de resistencia e incidencia y, con ellas, atesorar el "hidalgo valor de la vida" (Solari, 2021, s/p).

Referencias bibliográficas

Agamben, Giorgio (1998). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida I* (Antonio

- Giméno Cuspinera, Trad.). Pre-Textos.
- Alemán, Jorge (2017). La supuesta inteligencia del macrismo: Neoliberalismo". *Derecho a réplica. Espacio crítico sobre control social, sociedad y conflictos globales*. Recuperado de <http://derechoareplica.org/index.php/filosofia/1114-la-supuesta-inteligencia-del-macrismo-neoliberalismo>
- Alemán, Jorge (2003). *Notas antifilosóficas*. Grama Ediciones.
- Assusa, Gonzalo (2019). *El mito de la patria choriplanera: una sociología de la cultura del trabajo en la Argentina contemporánea*. Teseopress. Recuperado de <https://www.teseopress.com/elmitodelapatriachoriplanera/front-matter/95-2/>
- Barthes, Roland (1986). *El placer del texto y lección inaugural* (Nicolás Rosa y Oscar Terán, Trad.). Siglo XXI.
- Barthes, Roland (2012). *La Cámara Lúcida. Notas sobre la fotografía* (Joaquim Sala-Sanahuja, Trad.). Paidós.
- Barthes, Roland (2015). *Lo Obvio y lo Obtuso, Imágenes, gestos, voces* (Carlos Fernández Medrano, Trad.). Paidós.
- Barthes, Roland (1999). *Mitologías* (Héctor Schmucler, Trad.). Siglo XXI.
- Besse, Juan (2021). Pensar por notas: lo impolítico en los fundamentos de las políticas de la memoria. #lacanemancipa. *Frente al Uno del capitalismo el no-Todo de la emancipación*. Recuperado de https://lacaneman.hypotheses.org/1927?fbclid=IwAR2-mFZ0tShZu_oZ3sMIZ13CiVvKs84E54d4mub25r9aHv84_nh-d_3A07U
- Biblioteca del Congreso de la Nación (2002). *Perón y el 17 de Octubre*. Tomo 1.
- Butler, Judith (2004). *Lenguaje, poder e identidad* (Javier Sáez y Beatriz Preciado, Trad.). Síntesis.
- Derrida, Jacques (1994). *Márgenes de la filosofía* (Carmen González Marín, Trad.). Cátedra.
- Foucault, Michel (1980). *Microfísica del poder* (Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, Trad.). La Piqueta.

- Goldberg, Diego. Fotografía. Buenos Aires, Argentina, 1973. *Instagram*, 16 de agosto de 2020, Recuperado de https://www.instagram.com/p/CD9qGT5gLs_/.
- Grimson, Alejandro (2016). Racialidad, etnicidad y clase en los orígenes del peronismo, Argentina 1945. *Kompetenznetz Lateinamerika. Ethnicity, Citizenship, Belonging*, (15). Recuperado de https://kompetenzla.uni-koeln.de/sites/fileadmin2/WP_Grimson.pdf
- Grimson, Alejandro (2017). "Raza y clase en los orígenes del peronismo: Argentina, 1945". *Desacatos, Revista de Ciencias Sociales*, (55). Recuperado de <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/issue/view/103>.
- Grosso, Alejandro (2007). "Psicoanálisis y Negatividad: Aportes para una nueva Ontología Social" (pp. 207-216). En Universidad Nacional de Villa María (Comp.) *La investigación en la Universidad Nacional de Villa María: Serie 2*.
- Instituto Nacional Investigaciones Históricas Eva Perón (2012). *Eva Perón. Discursos*. Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Ocampo, Silvina (1945). "Esta primavera de 1945, en Buenos Aires"...*Antinazi*, 29 de noviembre, (6).
- Rancière, Jacques (2010). *El espectador emancipado* (Ariel Dilon, Trad.). Manantial.
- Wainfeld, Mario (24-06-2012) *El asadito en el parquet*. Diario Página/12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/1-59492-2012-06-24.html>.
- O'Donnell, Pacho (2009). *Juan Manuel de Rosas, el maldito de la historia oficial*. Grupo Editorial Norma.
- Perossa, María (28-12-2020). *El choripán es misericordia, es pan misericordioso. Entrevista a Daniel Santoro*. Mestiza. Universidad Nacional Arturo Jauretche. Recuperado de <https://revistamestiza.unaj.edu.ar/el-choripan-es-misericordia-es-pan-misericordioso/>
- Ratier, Hugo (1971). *El cabecita negra*. Centro Editor de América Latina.
- Ratier, Hugo (1985). *Villeros y villas miseria*. Centro Editor de América Latina.
- Simón, Gabriela (2019). Pensar la escritura en clave barthesiana. *Heterotopías*, (3).

Recuperado de

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/24757>

Solari, Indio y los Fundamentalistas del Aire Acondicionado (2021). *Encuentro con un ángel amateur*, single, en vivo. Recuperado de

https://www.youtube.com/watch?v=UxfTDxxzjBE&ab_channel=IndioSolarioOficial

Vega, Irina (2019). “*Negros de mierda*”: representaciones y [DE]construcción de imaginarios. Tesis de Maestría, Centros de Estudios Interdisciplinarios, Universidad Nacional de Rosario. Recuperada de

<https://rehip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/18494/CEI%20-%20MEC%20-%20TESIS%20VEGA%20Irina.pdf?sequence=3&isAllowed=y>